

Instrucción acerca del espíritu sobrenatural de la Obra de Dios 19-III-1934

(original: versión manuscrita. Correcciones: versión de 1967)

~~Me ha devuelto el P. Sánchez esta Instrucción, con su visto bueno / 1934 JMEscrivá~~

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María

Meus cibus est ut faciam voluntatem eius... Mi alimento es hacer su Voluntad (Ioann. IV, 34).

1 Carísimos: En mis conversaciones con vosotros repetidas veces he puesto de manifiesto que la empresa, que estamos llevando a cabo, no es una empresa humana, sino una gran empresa sobrenatural, que comenzó cumpliéndose en ella a la letra cuanto se necesita para que se la pueda llamar sin jactancia la Obra de Dios; de la que formamos parte por elección divina –ego elegi vos (Ioann. XV, 16)–, con el fin de que seamos en el mundo imitadores de Jesucristo Señor Nuestro, sicut filii carissimi, como hijos queridísimos (Ephes. V, 1).

2 Tiene por base piedras desechadas por los que edificaron (Act. IV, 11). No encontraréis aquí altos jerarcas de la Iglesia, ni hombres de prestigio nacional. Su labor apenas se ve sobre la tierra: está debajo, crece hacia ~~adentro...~~dentro. ¡Ya llegará la hora de subir!

3 Así comenzó todo lo grande: ¿quién era Francisco? ¿Los que convivieron con Ignacio en Alcalá hubieran creído en el ~~glorioso esplendor~~impulso y desarrollo de su Compañía?

4 Volved los ojos al Santo Evangelio: a los apóstoles del Señor, inútiles, egoístas e ignorantes, ni vosotros ni yo los hubiéramos escogido para ese oficio.

5 Ahora pasa lo mismo, y a nosotros hablaba San Pablo, cuando decía: "ved, hermanos, vuestra vocación, porque no sois ~~muchos~~ sabios según la carne: no muchos poderosos, no muchos nobles: sino que lo necio del mundo elige Dios, para confundir a los sabios: y lo enfermo del mundo elige Dios, para confundir a los fuertes: y lo innoble del mundo y lo despreciable elige Dios, y aquellas cosas que no son, para destruir a lo que es (I Cor. I, 26-28).

6 La Obra de Dios no la ha imaginado un hombre, para resolver la situación lamentable de la Iglesia ~~española~~en España desde 1931.

7 Hace muchos años que el Señor la inspiraba a un instrumento inepto y sordo, que la vio por vez primera el día de los Santos Ángeles Custodios, dos de octubre de mil novecientos veintiocho

8 Pero, como en tiempos de borrasca suelen nacer muchas organizaciones e institutos, que tienden a dedicarse a las distintas obras de celo que han de abandonar –ante la persecución– las órdenes y congregaciones religiosas, naturalmente España ahora no es una excepción –tampoco lo fue durante el período revolucionario del siglo pasado– y vemos varios –y aun muchos– grupos de hombres y mujeres de buena voluntad decididos, con miras sobrenaturales, a dar la batalla a los enemigos de Cristo.

9 Vendrá la paz política y social: entonces, la mayor parte de esas organizaciones, ante el apostolado de los religiosos libres para su misión, desaparecerá o languidecerá: han cumplido su fin.

10 En cambio, alguna o algunas de esas organizaciones, por el entusiasmo de sus miembros o porque ya han impulsado su vida en esa dirección y cuesta rectificar, continuarán actuando, para acabar por formar una o varias congregaciones nuevas, que en nada se diferenciarán –o en muy poco– de otras ya existentes.

11 Supongamos que, entre las organizaciones de que estoy hablando, hubiera una que se pareciese exteriormente a la Obra que Dios nos pide.

12 Aquí vienen como anillo al dedo dos textos del Santo Evangelio: porque esa organización, en algo semejante a la Obra de Dios, o es de Él –y entonces oíd de qué manera contesta Jesús a estas palabras de San Juan: Maestro, hemos visto a uno, echando los demonios en tu nombre, que no nos sigue, y se lo hemos prohibido. –No queráis prohibírselo: porque nadie hay que haga milagros en mi nombre y pueda hablar mal de mí. El que no está contra vosotros, por vosotros está (Marc. IX, 37-39)– o es de Él, decía, o no es de Él, y en este caso el Espíritu Santo nos dice claramente por San Mateo (XV, 13-14): toda plantación que no plantó mi Padre celestial será arrancada. Dejadlos: ciegos son y lazarillos de ciegos: y si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en la fosa.

13 De todos modos, que sigan su camino: nosotros, a seguir el nuestro.

14 Conviene, sin embargo, hacer notar que no somos una organización circunstancial: hemos de ser realmente como un instituto religioso –con todas sus consecuencias–, que ha de durar hasta el fin.

15 Ni venimos a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinados, porque quiere Jesús su Obra desde el primer momento con entraña universal, católica.

16 Y esta sí que es otra señal clara que nos diferencia de esos grupos y organizaciones que, llevando sin duda fines muy sobrenaturales, tienen un ideal limitado, con limitación geográfica, viniendo a resolver un conflicto espiritual de una determinada nación; con limitación social, dirigiendo su apostolado a una clase en particular; o con limitación del horizonte de su celo, tratando de remediar una necesidad concreta.

17 Indudablemente muchas de esas organizaciones que han nacido ahora, como reacción natural de las almas nobles y cristianas ante la labor anticatólica de la revolución española –y aun otras organizaciones más antiguas, españolas y extranjeras–, a pesar de su fin sobrenatural, son empresas meramente humanas, y, reconociendo el bien y la oportunidad de los apostolados que hacen, no puede negarse (lo he vivido) que su mismo excesivo número –y la forma exterior que adoptan, muy semejante a la nuestra– contribuye a desorientar a muchas almas apostólicas, inquietando a los mismos directores de esas almas, que no aciertan a distinguir entre lo que hay que hacer, porque lo pide Dios, y lo que se hace, repito que con fin sobrenatural, porque las circunstancias políticas lo exigen.

18 Así se explica que nos hayan llegado a insinuar, por tres veces, con tres organizaciones distintas, la unión, decían.

19 La respuesta no pudo ser más que una: en el terreno del apostolado estaremos siempre unidos: al menos de nuestra parte no habrá dificultad, porque solo vamos a hacer el apostolado de Cristo, nunca nuestro apostolado.

20 Pero la unión, la confusión diré mejor, que nos proponen, no es posible desde el momento en que nosotros no hacemos una obra humana, por ser nuestra empresa divina, y como consecuencia no está en nuestras manos ceder, cortar o variar nada de lo que al espíritu y organización de la Obra de Dios se refiera.

21 Además, humanamente hablando, enseña la experiencia que esa clase de uniones acaba de ordinario con detrimento de la caridad, rompiéndose violentamente. Es la mezcla de varios líquidos buenos de suyo, que acaso dé otro líquido agradable, pero también puede resultar un veneno.

22 ¿Que esas asociaciones de apostolado, por las razones indicadas, quizá de alguna manera van a ocasionar un perjuicio, o serán un obstáculo para la Obra?

23 Mirad: no. Porque el Señor, al querer su Obra, contaba con esta dificultad—; y porque nuestra vocación —que es vocación a la perfección cristiana en el mundo— es muy distinta de la de ellos. Por tanto, os digo que no tendréis el verdadero espíritu de la Obra de Dios si, al encontrar en vuestro camino alguna de aquellas hermosas asociaciones, no las alabáis como merecen.

24 Y, aun cuando lo creo innecesario —porque os conozco—, en absoluto prohíbo que se diga mal directa o indirectamente de quienes, al no estar contra nosotros, porque sirven a Cristo, con nosotros están.

25 Nunca seremos ningún organismo de la Acción Católica, y menos de la Acción Católica de una nación determinada, aunque necesariamente con el tiempo habremos de influir —y no poco— en la Acción Católica de cada país.

26 Antes de que nuestro Santo Padre el Papa Pío XI hablara —con gran consuelo de mi alma— del apostolado seglar, levantando con su voz como un soplo del Espíritu Santo oleadas de fervores, que han traído al mundo tantas y tan magníficas obras de celo, Jesús había inspirado su Obra.

27 Por consiguiente, no olvidéis, hijos míos, que no somos almas que se unen a otras almas, para hacer una cosa buena. Esto es mucho... pero es poco. Somos apóstoles que cumplimos un mandato imperativo de Cristo.

28 Y nuestro Señor no quiere una personalidad efímera para su Obra: nos pide una personalidad inmortal, porque quiere que en ella –en la Obra– haya un grupo clavado en la Cruz: la Santa Cruz nos hará perdurables, siempre con el mismo espíritu del Evangelio, que traerá el apostolado de acción como fruto sabroso de la oración y del sacrificio.

29 De este modo se vuelve a vivir, por la Obra de Dios y por cada uno de sus miembros, aquel secreto divino que enseñaba San Pablo a los de Filipos (II, 5-11), camino segurísimo de la inmortalidad y de la gloria: por la humillación, hasta la Cruz: desde la Cruz, con Cristo, a la gloria inmortal del Padre.

30 El espíritu de la Obra de Dios, tanto en su entraña como en su actuación, se acomoda absolutamente y sin reservas a la doctrina del Salvador y al sentir de nuestra Madre la Iglesia.

31 Cristo. María. El Papa. ¿No acabamos de indicar, en tres palabras, los amores que compendian toda la fe católica?

32 Oración. Expiación. Acción. ¿Acaso ha tenido, ni puede tener jamás, otro modo de ser el verdadero apostolado cristiano?

33 Unir el trabajo profesional con la lucha ascética y con la contemplación –cosa que puede parecer imposible, pero que es necesaria, para contribuir a reconciliar el mundo con Dios–, y convertir ese trabajo ordinario en instrumento de santificación personal y de apostolado. ¿No es este un ideal noble y grande, por el que vale la pena dar la vida?

34 Adhesión filial a la Jerarquía, sincera y generosa a nuestros Prelados, intérpretes auténticos de la voluntad del Padre, los Obispos en comunión con la Santa Sede, a quienes puso el Espíritu Santo– para regir la Iglesia de Dios (Act. XX, 28).

35 En las líneas anteriores van expuestos por completo nuestros ideales. Consecuencias necesarias de ~~este ideal~~ estos ideales son los fines, que lleva a la práctica la Obra.

36 Hemos de dar a Dios toda la gloria. Él lo quiere: gloriam meam alteri non dabo, mi gloria no la daré a otro (Isai. XLII, 8). Y por eso queremos nosotros que Cristo reine, ya que per ipsum, et cum ipso, et in ipso, est tibi Deo Patri Omnipotenti in unitate Spiritus Sancti omnis honor et gloria; por Él, y con Él, y en Él, es para ti Dios Padre Omnipotente en unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria (Canon de la Misa).

37 Y exigencia de su gloria y de su reinado es que todos, con Pedro, vayan a Jesús por María.

38 Hijos míos: Fe.

Yo os aseguro que cualquiera que dijere a este monte: quítate, y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que se hará cuanto dijere, todo le será hecho. Por tanto, os digo que todas las cosas que pidieréis orando, creed que las recibiréis, y os vendrán (Marc. XI, 23 y 24).

39 La Fe es ~~la~~ virtud más hermosa: fundamental: fides tua te salvum fecit, tu fe te ha hecho salvo (Luc. XVII, 19).

Con la Fe y el Amor, somos capaces de chiflar a Dios, que se vuelve otra vez loco –ya fue loco en la Cruz, y es loco cada día en la Hostia–, mimándonos como un Padre a su hijo primogénito.

40 Son palabras del Papa Pío XI: el Señor, de los males saca bienes; y de los grandes males, grandes bienes.

41 De este cataclismo mundial, solo comparable al que ~~Satanás~~ Lutero produjo, ha querido el Señor sacarla Obra que desde hace años inspiraba.

42 La enfermedad es extraordinaria, y extraordinaria es también la medicina. Somos una inyección intravenosa, puesta en el torrente circulatorio de la sociedad, para que vayáis – hombres y mujeres de Dios– con la sal y la luz de los seguidores de ~~todos~~ los consejos evangélicos, a inmunizar de corrupción a todos los mortales y a iluminar con luces de Cristo todas las inteligencias.

43 Siempre Jesús hizo que los suyos se acomodaran a los tiempos: universal fue, en los primeros religiosos cristianos, el retiro del desierto o del monasterio.

44 San Francisco hace universal el tipo de fraile corretón, andando camino adelante para predicar a Cristo. La bendita Compañía de Jesús Domingo ilumina, con sus hijos, las universidades de Europa. Más tarde los teatinos, los barnabitas, los jesuitas y los somascos, sin coro y con vestidos de clérigos seculares sus-miembros, lucha y luchará hasta el fin, trabajan por las almas con su nuevas labores de apostolado universal, empuñando el arma de la ciencia.

45 Ahora, mediante un impulso divino y universal también, está surgiendo una milicia, vieja como el Evangelio y como el Evangelio nueva, que tiene soldados sin hábito exterior ninguno, que a veces serán monjes, y a veces frailes corretones que andarán todos los caminos de la vida, y.

Hombres y mujeres que, en su propio estado y profesión, intelectual o no, serán a veces hombres sabios que y siempre doctos, bien preparados; y harán con la ciencia, con el trabajo profesional y con el ejemplo de una vida coherentemente cristiana, la apología más fervorosa de la Fe.

46 Voy a terminar, pero antes querría grabar a fuego en vuestras almas estas tres consideraciones:

1) La Obra de Dios viene a cumplir la Voluntad de Dios. Por tanto, tened una profunda convicción de que el cielo está empeñado en que se realice.

2) Cuando Dios Nuestro Señor proyecta alguna obra en favor de los hombres, piensa primeramente en las personas que ha de utilizar como instrumentos... y les comunica las gracias convenientes.

3) Esa convicción sobrenatural de la divinidad de la empresa acabará por daros un entusiasmo y amor tan intenso por la Obra, que os sentiréis dichosísimos sacrificándoos para que se realice.

Gaudium cum pace, emendationem vitae, spatium verae poenitentiae, gratiam et consolationem Sancti Spiritus, atque in Opere Dei perseverantiam, tribuat vobis omnipotens et misericors Dominus.

José María Mariano

Madrid-Fiesta de San José, nuestro Padre y Señor-1934.